



X72391221

BIBLIOTECA MUNICIPAL GRANADA	
Sala:	C
Estantería:	001
Num. Inv.:	031 (24)



2 400 40

Gafra

R.28085

SERMON

PREDICADO

EN LA SOLEMNE FIESTA DE ROGATIVA,

QUE

EL VENERABLE ORDEN TERCERO

DE LA CIUDAD DE BUJALANCE

CELEBRÓ EL DIA 24 DE OCTUBRE DE 1800

EN HONOR DE NUESTRA SEÑORA

DE CONCEPCION,

PATRONA PRINCIPAL DE ESTA CIUDAD,

IMPLORANDO LA MEDIACION DE

esta Celestial Señora , para conseguir de la

Misericordia de Dios la gracia de no experi-

mentar el contagio que afligía á varios

Pueblos de las Andalucías,

POR DON ANTONIO DE CASTRO Y COCA,

Presbítero.

Donado á la Biblioteca Universitaria

de GRANADA por

Fran^{co} L. Hidalgo Rodriguez

EN CORDOBA:

EN LA IMPRENTA REAL

DE D. JUAN GARCIA RODRIGUEZ DE LA TORRE.



12216327X

BIBLIOTECA MUSEO DE GRANADA	
Sala:	C
Estantería:	001
N.º de libro:	031 (24)

R.28085

4
9-96

SERMON

PREDICADO

EN LA SOLEMNE FIESTA DE ROGATIVA,

QUE

EL VENERABLE ORDEN TERCERO

DE LA CIUDAD DE BUJALANCE

CELEBRÓ EL DIA 24 DE OCTUBRE DE 1800

EN HONOR DE NUESTRA SEÑORA

DE CONCEPCION,

PATRONA PRINCIPAL DE ESTA CIUDAD,

IMPLORANDO LA MEDIACION DE

esta Celestial Señora , para conseguir de la

Misericordia de Dios la gracia de no experi-

mentar el contagio que afligía á varios

Pueblos de las Andalucías,

POR DON ANTONIO DE CASTRO Y COCA,

Presbítero.

Donado á la Biblioteca Universitaria

de GRANADA por

Franco L. Hidalgo Rodriguez

EN CORDOBA:

EN LA IMPRENTA REAL

DE D. JUAN GARCIA RODRIGUEZ DE LA TORRE.

Biblioteca Universitaria
GRANADA
C
Estante 36
Número 38/151



SERMON

PREDICADO

2854

EL VENERABLE ORDEN TERCERO

DE LA CIUDAD DE BAJAÑEZ

CELEBRÓ EL DIA 24 DE OCTUBRE DE 1800

EN HONOR DE NUESTRA SEÑORA

DE CONCEPCION

PATRONA PRINCIPAL DE ESTA CIUDAD

IMPORANDO LA MEDIACION DE

esta Celestial Señora para conseguir de la

Misericordia de Dios la gracia de no desber-

mentar el comercio que sigue a varios

Pueblos de las Andalucías

POR DON ANTONIO DE CASTRO T. COCA

Presente

EN CORDOBA:

EN LA IMPRENTA REAL

DE D. JUAN GARCIA RODRIGUEZ DE LA TORRE



DEDICATORIA

Á LA SANTÍSIMA VIRGEN EN EL AUGUSTO MISTERIO DE SU PURÍSIMA CONCEPCION, PATRONA PRINCIPAL DE LA CIUDAD DE BUJALANCE.

AMABILÍSIMA SEÑORA:

Si para agradecer debidamente vuestros dones fuera necesario ofreceros otros correspondientes á los que hemos recibido de vuestra liberalidad, la abundancia y la grandeza de

vues-



vuestros beneficios nos constituiria en la triste necesidad de ser ingratos. Pero vos sois una buena Madre que teneis atencion á nuestra pobreza , y recibíis benignamente lo poco que podemos daros. Vuestra amable dignacion debe excitar en nosotros un piadoso ardor para ofreceros el tributo de obsequio que cabe en nuestras limitadas facultades : nosotros debemos gustar inocentes delicias quando descargamos nuestras almas de aquella parte del reconocimiento , que consiste en publicar vuestros beneficios ; de aquella parte, todavia mas esencial , que consiste en amarnos entrañablemente , en haceros amar de nuestros hermanos , en enseñarles el modo de obsequiaros debidamente. El deseo de cumplir estos deberes sagrados me impele á dar á luz baxo vuestros auspicios este Sermon predicado en una Fiesta consagrada á vuestro honor , dirigido á enseñar á mis oyentes las disposiciones necesarias para implorar con buen suceso la mediacion de la Madre de su Dios. De qualquier modo que yo haya desempeñado mi asunto , yo he deseado hacerlo debidamente : yo he recurrido para lograrlo á las fuentes de la verdad : he con-

sul-

sultado vuestro recto y piadoso corazon: si mi discurso se resiente de la debilidad é ignorancia de su Autor: si no tiene bastante eficacia para persuadir; vos Señora mia podeis ocurrir á este inconveniente, alcanzarle estas gracias de fecundidad, que hacen que una pequeña semilla se desenvuelva prodigiosamente: que la palabra de Dios tenga este grande incremento, que no le puede dar, ni Pablo, ni Apolo. Exercitad esta beneficencia particular, especialmente con los individuos de este vuestro Pueblo: tal es el nombre de honor con que yo creo poder distinguir á mi amada Patria. Parece que vuestra devocion nace con sus hijos del vientre de su Madre, que crece y se fortifica con la edad. De aqui este freqüente recurso á vuestra proteccion: esta multiplicidad de fiestas con que la solicitan ó la reconocen: esta viva confianza con que nos creemos tan bien defendidos debaxo de vuestra sombra: haced Señora, que se perpetúe en este Pueblo esta devocion saludable: que nuestros sobrinos y su mas remota posteridad os ofrezcan los obsequios que os tributamos nosotros, y os han tributado nuestros Padres: haced especialmente, que es-

tos obsequios nazcan siempre de un corazon
puro , sin cuya condicion serian frivolas , no
merecerian vuestra aceptacion , ni la de vues-
tro Hijo , á quien principalmente se dirigen
todos los obsequios que tributamos á los San-
tos , y á vos que sois la Reyna de todos.
Esta es la gracia que os pido , y espera con-
seguir de vuestra gran piedad el mas indig-
no de vuestros esclavos.



Et quis novit utrum idcirco ad regnum veneris , ut in tali tempore parareris. Est. c. 4. v. 14.

Quien sabe si el Señor te ha elevado á la dignidad Real para que favorecieses á su Pueblo en esta ocasion.

Estas eran las palabras con que el Ilustre Mardoqueo procuraba persuadir á la bella Estér empleara su mediacion en favor de su Pueblo , que se hallaba constituido en la mayor tribulacion. Este famoso Israelita no observaba con los grandes de la tierra los tímidos miramientos con que los lisongan las Almas baxas. Adorador reverente del Dios de Israel , no doblaba la rodilla al Ministro del Rey Asuero : la falta de este obsequio que tributaban al Sobervio los súbditos de su Señor , habia excitado en su razon un vengativo resentimiento : se abandonaba á los transportes de su amargura, y en los accesos de su furor su negra Alma exhalaba irritacion, rabia é injusticia : que muera , decia , el insolente Judío que in-
sul-



sulta á mi elevacion y á mi grandeza , que perezcan con él los que le estan unidos con los vínculos de una misma Religion : un Pueblo entero es la víctima que pide mi colera irritada. Bastante cruel para formar este sanguinario proyecto , fue bastante diestro para procurar su execucion.

Abusa de la credulidad del Monarca; le propone interés y conveniencia en la extincion de los Judios ; habla , persuade , y el edicto fatal se forma. Artífice del cruel decreto , él procurará todas las formalidades que lo pueden hacer valer : se sella con el anillo real : se publica en la Capital del basto Imperio : funestos exemplares se dirigen á los Sátrapas de las Provincias: á todos consta ya el mes y dia de la execucion sangrienta. Entonces es quando Mardoqueo dirige á su Ilustre Reyna esta patética representacion : Tu suerte Estér , es muy diferente de la nuestra : tu reynas con un Monarca poderoso ; pero tu elevacion no te exime del deber de interesarte en la suerte de un Pueblo , que adora como tu al Dios de Israel , y está destinado á la muerte por la injusticia de su enemigo.

¿ Quien

¿Quien sabe si el Señor , á quien todas las cosas son presentes , y lo dispone todo con admirable sabiduria , te ha concedido las ventajas que posees , para que fueras en esta ocasion un instrumento proporcionádo de la salud de los Judios ? *Et quis novit utrum idcirco ad regnum veneris , ut in tali tempore parareris.*

Ay , Señores ! nosotros nos hallamos en una tribulacion semejante á aquella que affigia al Pueblo de Dios. Nuestras culpas han irritado , no al Ministro de un Rey poderoso , sino al Dios terrible y omnipotente. El Señor ha arrojado sobre dos grandes Ciudades de nuestra Península un grano de su cólera , y se ha derramado en ellas la desolacion : ella ha cundido , se ha estendido á otros Pueblos , y nosotros tememos justamente ser embueltos en sus horrores. Por esta razon este Venerable Orden Tercero, en una situacion semejante á la que os acabo de describir , abraza el mismo partido: hoy viene á exponer su congoja , y á dirigir sus suspiros á la que puede remediarlos; á nuestra Señora de Concepcion , á la que reconoce por su Patrona especial , y como á tal

le ofrece obsequios anuales : él quiere que yo sea el Interprete de sus votos y de sus sentimientos : yo debo exercitar en este día la funcion del famoso Israelita. Incomparable Reyna , el Señor ha abierto los tesoros de su misericordia para enriquecer vuestra Alma : el Omnipotente os ha hecho grande, preordinada para ser Madre de Dios : habeis recibido en el primer instante de nuestro ser , dones y gracias correspondientes á tan alto destino : se os ha concedido un privilegio que no recibió jamas alguna de las heroínas que os precedieron , ni de las que se siguieron despues : vos sola fuisteis preservada del contagio de la culpa , que ha embuelto en sus negras sombras á todos los descendientes de un Padre prevaricador. Sufrid Señora mia que yo os recuerde con el mas profundo respeto , que el Señor os ha hecho lo que sois , para que nosotros tengamos una Protectora poderosa que nos ayude en nuestros ahogos , y nos defienda en nuestros peligros : Emplead , Reyna mia, vuestra poderosa mediacion para alcanzar del Señor , aparte la plaga que tememos , de un Pueblo que os pertenece.

Tales son vuestros deseos, Venerable Orden Tercero; piadosos oyentes, que os interesais en la misma gracia, ¿seremos bastante felices para inclinar las piedades de esta Reyna del Cielo á nuestro favor? Para conseguir una gracia tan deseada? ¡Ay Señores! si yo consulto el tierno y benigno corazón de nuestra Madre, yo oigo respuestas de vida; pero si yo consulto nuestro corazón duro y desleal, yo oigo respuestas de muerte. Yo no sé si debo exercitar en este día un ministerio de alegría y de consuelo, ó un ministerio de rigor y de amargura. Si yo he de dirigir á mi amada Patria, hablando de la Epidemia, aquella palabra que el Profeta Isaias dirigió al Rey Eccequias, hablando de Senaquerib: *Non ingrediatur Urbem hanc*: No, la Epidemia no entrará en esta Ciudad; ó si al contrario, yo le debo dirigir aquel amargo vaticinio del Profeta Jonas: *Adbuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur*: Cap. 3. v. 4. Pasarán algunos días y la Epidemia exercitará en Bujalance la desolacion que ha exercitado en otros Pueblos. Yo me abs-



tendré de abrazar alguno de estos dos partidos : yo no he subido á este sitio para exercitar funciones de Profeta ; para anunciaros determinadamente la vida ó la muerte , la enfermedad ó la salud ; mi mision particular es anunciaros la penitencia. Este es el asunto mas conforme á las tristes circunstancias en que nos hallamos , á nuestras necesidades espirituales , á los deseos de esta Reyna Soberana , á los miramientos que debo tener á la presencia de Jesus Sacramentado.

Yo he dicho que la penitencia es el asunto de que debo hablar en las tristes circunstancias en que nos hallamos. Si, mis Señores , vosotros convendreis conmigo. El Señor se ha explicado en sus Escrituras : Yo mataré , yo haré vivir : heriré , y daré salud : *Ego occidam , & ego vivere faciam : percutiam , & ego sanabo.* Cap. 32. *Ψ.* 39. Es Dios mismo quien nos hiera con esta plaga : *Percutiam* : nosotros debemos penetrarnos de un saludable terror , recurrir á la penitencia para aplacar á un Dios irritado. Dios es el que sana : Dios es el que preserva de ella : *Et ego sanabo* : nosotros debemos

recurrir á la penitencia para merecer las misericordias de un Dios Salvador. En dos palabras, que harán la division de mi discurso : Temor de Dios, principio de una saludable penitencia : Amor de Dios, complemento y perfeccion de la penitencia.

Dulce Jesus Sacramentado, que no que-
reis la muerte del pecador, sino que se con-
vierta y viva : Vos, que quando tomais el
rayo para herir su cabeza culpable, deseais
ser desarmado con sus lágrimas y su peni-
tencia, dad uncion y fuerza á vuestra san-
ta palabra, para que yo pueda inspirar su
practica á los que la escuchan en vuestra
santa presencia : sed favorable á un discurs-
so que se dirige á vuestra gloria. Todos os
pedimos esta gracia por la poderosa inter-
cesion de vuestra immaculada Madre, á quien
saludamos humildemente. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

El Señor ha criado á el Universo con su
palabra : el Señor lo conserba y lo gobier-
na, y mueve todos sus resortes segun su vo-
lun-

luntad. No se exercita en él algun movimiento casual , todo es la obra de una mano omnipotente. Nosotros leemos en el libro de Job , que es Dios quien trastorna los montes y precipita á los que habitan sus elevadas cumbres , sin que sepan ellos quien es el que los derriba en su furor: el que conmueve las columnas y los apoyos de la tierra , y exercita en ella movimientos y baybenes: el que da órdenes al Sol : el que prescribe una ley á las lluvias : el que señala á los truenos y á las tempestades el camino que han de seguir : el que reduce al mar á ciertos límites , y opone á la impetuosidad de sus olas , puertas y barreras insuperables. El solo hace cosas grandes , incomprendibles y admirables , que no se pueden numerar : su colera no se puede resistir : él sacude á los impios de la faz de la tierra , á la manera que se sacude el polvo de un tapete , ó de un vestido.

¿Con qué magnificencia nos lo muestra Moyses en este Cántico , donde brilla una divina eloquencia , como un fuerte guerrero armado para destruir á sus enemigos?

¿Con qué energia nos describe el comple-

to triunfo que consigue del obstinado Pharaon , y de todo su ejército ? Su ira los debora , como el fuego hace desaparecer la estopa : desembaina su espada y los destruye á todos : el perseguidor y los que lo siguen son sumergidos en el mar , como una masa de plomo que se precipita entre las ondas. El , segun Moyses , es amable para los que le obedecen : es terrible para los que tienen la audacia de resistirle. Los Angeles que están en los quatro ángulos de la tierra , segun la expresion del Apocalipsis , ¹ son executores y ministros de su voluntad , y retienen ó sueltan los vientos, segun los consejos de su misericordia , ó de su justicia. Estas horribles plagas que publicaron en Egipto la grandeza de un Dios irritado , que obligaron aun á sus declarados enemigos á confesar que ellas eran la obra de este mismo Dios : ² *Digitus Dei est hic* : nos convencen de la fuerza irresistible de su brazo omnipotente.

La peste que era una de las plagas , es uno de los mas terribles azotes que el Señor

¹ Cap. 7. v. 1.

² Deuter. Cap. 8. v. 19.

ñor descarga sobre las naciones para castigar su rebelion y sus excesos. En vano los Filósofos impios han procurado atribuir este triste efecto á la sola conuinacion de las causas segundas: en vano se han jactado de entrar en el santuario de la naturaleza, penetrar sus secretos, analizar los vapores, y explicar estos Fenomenos de corrupcion y de muerte que causan, filtrándose en nuestros pulmones: sus discursos frivolos no destruyen la verdad que yo he anunciado: confirman aun, quan terrible es este Dios, que se vale de las cosas mas viles para destruir á las criaturas, y sacrificarlas á su venganza. Todas las cosas aun las mas insensibles esperan y obedecen sus preceptos: Dios las llama, y ellas responden inmediatamente, segun la expresion de Job: *Adsumus*: aqui estamos Señor dispuestas á executar vuestros ordenes: su poder hace que todo sea instrumento proporcionado para el castigo y la destruccion.

Con efecto, hermanos mios, ¿ que es la peste? (si lo es esta epidemia en sentido rigoroso, se dexa al juicio de los facultati-

ti-

tivos) ¿ qual es la causa material que la produce? Son hálitos, son vapores tan ténues, que ni los vén los ojos, ni los tocan los dedos, que huyen el alcance de todos los sentidos; no obstante son en las manos de Dios un instrumento tan poderoso, que convierten en poco tiempo una Ciudad entera en un hospital, en un fúnebre teatro: estos hálitos, estos ténues vapores inficionan el ayre, y presto se descubren los mas tristes espectáculos: la tempestad se pasea sobre todas las cabezas: una espantosa enfermedad produce síntomas horribles, atormenta á los que hieren en el cuerpo y en el alma: á las otras incomodidades se agregan la soledad y el desamparo: los affigidos enfermos lewantan sus manos desfallecientes buscando quien les socorrá, y muchas veces no lo encuentran. Quantas veces se hallan constituidos en aquel extremo de calamidades en que se hallaba Job, quando decia: Mi siervo no respondió á mi llamamiento: mi muger tuvo horror de mi respiracion. ¹ *Servum meum vocavi, & non respondit: halitum meum exhorruit uxor mea.*

C

Que

¡Qué desolacion ! la muerte multiplica sus víctimas á la diestra y á la siniestra: causa las mas dolorosas separaciones : rompe los nudos que ligaban á estos esposos, que se amaban entrañablemente : aparta de los ojos de una tierna madre un hijo , que era su esperanza y su consuelo : exercita su voracidad en lo precioso y en lo vil. Ya derriba á estos buenos ciudadanos que sostenian la Patria con sus consejos y su beneficencia , que esparcian en ella el buen olor de su virtud : ya postra á estos ociosos y bagabundos que la deshonoraban con su inutilidad , y le apestaban con sus escándalos. ¡Quanto debemos temer á este gran Dios que arma contra nosotros , quando es su voluntad , el ayre que respiramos , y hace de él un instrumento de muerte , no menos eficaz que la espada del Angel exterminador !

Vosotros lo sabeis ; la descripcion que yo acabo de hacer , es una pintura , que representa el conjunto de males que afligen á ciertos Pueblos de nuestra Península , sobre los quales se ha agrabado la mano del Señor. La plaga que á ellos los aflige , nos

ame-

amenaza á nosotros : seríamos muy estúpidos , muy obstinados , si no empleáramos el tiempo en aplacar la cólera de Dios : si no comenzáramos á temerle con este santo temor , que es el principio de la sabiduría.

Las amenazas de Dios despreciadas hacen que el Señor redoble sus golpes , y que su cólera se derrame sobre los pecadores , como un torrente que los abrume , y los destruya. Nosotros tenemos exemplos memorables en la Escritura. El Señor irrito de los excesos con que toda carne habia corrompido sus caminos en los dias de Noé , habia resuelto exterminar todos los vivientes que habia sobre la superficie de la tierra con una general inundacion. Habia revelado á Noé este catástrofe : le habia mandado hacer un Arca , para que él y su familia escapasen de este exterminio : el Patriarca anuncia á sus Coetaneos la venganza que el Señor medita ; pero lexos de aprovecharse de esta saludable predicacion , recurriendo á la penitencia , tratan á Noé como á un vicionario , á un delirante que les anuncia vanos temores ; pero mientras que ellos continúan en sus negocios y en

sus disoluciones , mientras que insultan á el Justo con sus burlas y sus dicterios , llega el dia destinado por la Divina Justicia , y las aguas del diluvio sufocan á todos los impenitentes. Temamos pues á el Señor en esta crítica circunstancia , en que por medio de esta plaga pasagera , nos recuerda otras plagas mayores. ¿ Por qué , hermanos míos , el Señor que de suyo es bueno , cuya misericordia es sobre todas sus obras , que tiene una poderosa inclinacion á derramarla sobre las criaturas que ha formado á su imagen y semejanza , se muestra algunas veces tan terrible , y descarga sobre los hombres golpes tan duros ? Nuestros pecados dan satisfaccion á esta pregunta , segun el Profeta Isaias : ¹ *Responderunt peccata nostra.* Nuestros pecados hacen que Dios abra los tesoros de la nieve , los tesoros del grani- zo , que tiene preparados para el tiempo de la hostilidad y de la batalla , como dixo al Santo Job. ² La causa motiva de su cólera es mil veces mas terrible que los efectos que experimentamos. Un Dios irritado contra no-

SO-

¹ Cap. 59. v. 12.

² Cap. 38. v. 22. & 23.

sotros : un Dios armado para castigar rebeliones ; quien no se llenará de pavor , de estupor , y de asombro ! Esta es la ocasion de que se ericen nuestros cabellos , de que se estremezcan todos nuestros miembros, que nuestros huesos sean consternados. Es la ocasion de que á imitacion del Profeta gritemos como la golondrina : meditemos como la paloma : que nuestros ojos se consuman de mirar al Cielo para implorar las misericordias del Señor , poniendo por medianera á esta Reyna Soberana.

Esta es la ocasion de que nosotros olvidemos el contagio y todas las demas plagas , para pensar en otras mayores. Porque ¿qué es el contagio , qué son todas las plagas juntas , sino pequeñas gotas del caliz del furor Divino , que el Señor derrama ahora sobre los pecadores , para anunciarles, que si no se convierten con estos golpes, derramará sobre ellos la copa entera de su furor , y se le hará beber hasta las heces? ¿Qué son estos azotes ? sino anuncios de que si el pecador no se dobla , sacará el Señor la espada para no embainarla jamas; como lo habia asegurado por el Profeta

Eze-

Ezequiel : ¹ *Ut sciat omnis caro , quia ego Dominus eduxi gladium meum de vagina sua irrevocabilem.* Nada mas urgente que hacer la paz con este Dios irritado , con cualesquiera condiciones con que el Señor la quiera conceder.

Porque ¿quien somos nosotros para resistir á este Dios de Justicia que nos persigue con estas plagas desoladoras ? ¿Qué precauciones, qué medidas puede sugerirnos la prudencia humana para ponernos á cubierto de la desolacion y exterminio ? Huiríamos nosotros muy lexos del peligro ; pero si el Señor nos persigue en su cólera , nosotros le encontraríamos en qualquiera parte armado con el arco y las saetas para castigar nuestros crímenes. Aun quando nos eleváramos hasta el Cielo , y pusieramos nuestro nido entre los Astros , segun la expresion de un Profeta , ² el Señor nos arrancaría de esta elevacion. ¿Contaríamos nosotros sobre la pericia de los Medicos ? Pero , ay ! los recursos del arte no pueden salvar á los que Dios quiere destruir : el Señor cubre quando

¹ Ezeq. cap. 21. v. 5.

² Abd. cap. unic. v. 5.

do le agrada , los ojos mas ilustrados con un velo impenetrable : ciega la capacidad mas consumada ; y en este caso los hombres, en quienes los hombres confian , lexos de sostenerlos , sirven á los designios del Señor , y son executores de sus sentencias; solo Dios es el que da la salud : *Ego sanabo.*

Contaremos nosotros sobre la proteccion de esta Celestial Señora : esperaremos , que como quiera que sea , su poderosa mediacion hará que se renueven los prodigios que experimentaron , y nos han referido nuestros Padres ; pero si nosotros no recurrimos á la penitencia que el Señor exige, especialmente en este tiempo de angustia y de calamidad , aun nos será inutil este recurso. La alianza que nuestra Señora de Concepcion ha celebrado con Bujalance no se romperá jamas de parte de esta Señora; pero podria romperse por la nuestra. Nuestros crímenes y nuestra obstinacion nos podrian alejar de su benigna proteccion ; podrian hacer que esta Celestial Señora nos dirigiese aquel anatema que el Señor fulminó contra el antiguo Pueblo: *Non Populus meus:*

non ero vester. Bujalance no es ya mi Pueblo, yo no seré su protectora. No os escandaliceis, hermanos míos: el amor que María nos profesa no es un amor devil, ciego, indiscreto, é inconsiderado; es un amor, segun el órden, segun las reglas de la mas consumada sabiduria. Este amor hace que se conmuevan sus piadosas entrañas á vista de nuestras miserias, que nos alargue su benigna mano para retirarnos del pecado y de las plagas que produce; pero abandonará á su triste suerte á los que conservando en su corazon el pecado, y el afecto á él, pretenden temerariamente que esta Señora les consiga la impunidad: que cubra con su manto á criaturas rebeldes que no quieren dexar de serlo: en este caso, esta Reyna desechará nuestras suplicas, y no contentará deseos tan ilegítimos. Vencidos por los Filisteos, temerosos de una seguida derrota, los Israelitas, recurren al arca de la alianza, que era un gage de la proteccion Divina, y figura de esta Celestial Señora. La transportan al campo con tales aclamaciones, que asustaron á los enemigos, y les arrancaron este doble gemido:

do: *Væ nobis: Væ nobis.* Pero los Israelitas no merecian la proteccion de Dios, y aunque el Arca está en medio de los Esquadrones, Israel es vencido: treinta mil de sus convatientes caen debaxo de los golpes de sus enemigos.

Lo mismo podria sucedernos á nosotros, si nos contentáramos con ofrecer Fiestas á nuestra principal Patrona, y le reusáramos el obsequio mas esencial, el que es mas de su agrado, y que Dios exíge de nosotros en las actuales circunstancias. Nosotros agradaremos á nuestra Reyna, si penetrados del temor de Dios, recurrimos á la penitencia, para aplacar la cólera de este Dios armado contra nosotros: *Ego percussam.* Le agradaremos de un modo muy particular, si amamos al dulce objeto de su ternura, y nos acercamos con convenientes disposiciones de penitencia á nuestro Salvador, que es el que cura todos los males. *Ego sanabo.* Voy á entrar en mi

D SE-

SEGUNDA PARTE.

Quando nosotros recurrimos á la mediación de esta Celestial Señora: quando celebramos sus Fiestas: quando le reiteramos nuestros clamores, y le pedimos humildemente vuelva á nosotros sus ojos misericordiosos, que nos alcance la exención de las plagas que sufrimos ó tememos; yo me represento á la triste situación de los Israelitas en el Desierto. Ellos habian murmurado contra su Gefe y su Libertador: el Señor para castigar sus quejas iniquas, habia suscitado un enxambre de serpientes que clavaban dientes envenenados en los ingratos que le habian ofendido. Sus mordeduras hacian en ellos llagas insanables, que causaban el ardor del fuego: el campo presentaba el mas triste espectáculo. Los enfermos que apetecian la salud, los sanos que temian perderla, unian sus clamores para mover á Moyses á dirigir al Señor los suyos. Este Dios de bondad se dexa mover de las oraciones de su Siervo, le señala el remedio, y Moyses presenta al Pueblo la Serpiente de bronce,

cuyo solo aspecto daba infaliblemente la salud. No se puede dudar, que esta Celestial Señora, mas compasiva, mas tierna que Moyses, nos dice en estas tristes circunstancias con el language secreto de las inspiraciones que nos alcanza, que miremos á nuestro Salvador, á quien representaba aquella figura inanimada; ella nos dirige hoy un language semejante al que dirigió á algunos en las bodas de Canaan: ² Id á mi Hijo, obedeced sus órdenes. Nosotros no podemos obligarla de un modo mas eficaz, que dirigiéndonos al objeto de su ternura, á Jesu-Christo crucificado, por medio de una saludable compuncion.

El temor de Dios es el principio de una saludable penitencia: el amor de Dios es el que le da el complemento y la perfeccion; ¿pero qué otro objeto es mas capaz de inflamarlos, que la vista, que la meditacion de Jesus crucificado? Este amable Salvador es el motivo mas poderoso de la penitencia; el modelo mas perfecto que nos instruye para hacerla debidamente. Es una verdad de fé, declarada en el Concilio de Trento, que es

1 S. Juan cap. 2. v. 5.

necesario para una buena penitencia el dolor interior, la detestacion del pecado: ¹ *Dolor animi, ac detestatio de peccato*. Nosotros vemos en estos tiempos de calamidad algunas veces la máscara y la exterioridad de la penitencia, aplicada á hombres impenitentes. Ellos pueden engañarnos con unas bellas apariencias, pero el Señor registra los senos de su corazon, y los arroja de sí como indignos de sus piedades.

Quando el Rey Antioco vió sobre sí la mano del Señor: quando vió que se corrompian sus humores, que caminaba al sepulcro, él se dirigió al Dios de Israel, á quien habia desconocido: habló el language de los penitentes: confesó altamente las impiedades y los sacrilegios que habia cometido en Jerusalem: ² *Nunc reminiscor malorum quæ feci in Ferusalem*: prometió promover el culto de Dios: se sometió, al parecer con humildad, á la justicia de sus golpes: ³ *Fustum est, decia, subditum esse Deo*: pero estas bellas palabras no estaban de acuerdo con su corazon. El impio Rey murió, y fue condenado. No sucede

1 Sesion 14, cap. 4.

2 1. Machab. cap. 6. v. 12.

3 2. Machab. v. 12

cede así á los pecadores que recurren á Jesu-Christo crucificado, debidamente. El Señor habia prometido, que quando fuera levantado en alto, es decir, crucificado, atraeria á todos los corazones. Este prodigio se executa tantas veces, quantas el pecador se acerca á su Salvador con la humildad, y las demas disposiciones convenientes.

El considera estas llagas, que son otras tantas voces eloqüentes que lo convencen del amor de Dios, que le hacen patente, segun el pensamiento de San Agustin, las entrañas de la misericordia del Señor; otras tantas fuentes de donde salen gracias dulces y eficaces que penetran su corazon, que le hacen prorumpir en los inenarrables gemidos que obra el Espiritu de Dios en los verdaderos penitentes. El se dice á sí mismo, meditando en este Señor, en este Padre, en este Redentor: ¡Desgraciado! Tu has ofendido á un Señor, á un Padre, de quien has recibido tanto bien: á un Salvador, que se ha sacrificado por ti sin alguna reserva. Tu torpeza, tu ingratitud excesiva deberian convertir tus ojos en dos fuentes de lágrimas, y expiar con su abundancia tus horribles atentados. ¡Dios de mi

corazon , la verdad me arranca esta amarga confesion ! Yo he pecado , y he pecado contra ti : contra ti , gran Señor , á quien yo debia los mas profundos omenages : contra ti , buen Padre , que me has dado las pruebas mas señaladas de ternura : contra ti , generoso Redentor , cuya caridad para conmigo ha sido un exemplo. ¡ Ay , yo he pecado contra ti ! Esta desgracia no puede compararse con otra : este mal es superior á todos los males , el que yo debo temer mucho mas que todos los de la vida. Si , Dios mio , si la epidemia exercita en mi cuerpo sus ruinosas impresiones , si me conduce á los brazos de la muerte , yo me consolaré , considerando que es tu mano paternal la que me hiere , la que me presenta un Caliz amargo , para que yo le beba , la que me ofrece en la enfermedad la materia de mi penitencia : yo buscaré en tus sufrimientos la fuerza para tolerar los mios ; y esperaré en ti , Salvador de mi alma , aunque me mates. Pero lo que me afligirá de un modo muy diferente , lo que hará siempre la materia de mi llanto , será la desgracia de haberte ofendido.

La vista de Jesus crucificado mueve poderosamente nuestro corazon para convertir-

se y mudarse, que es la parte mas esencial de nuestra penitencia. Ella nos mueve tambien para practicar obras de virtudes, y reparar con su exercicio las malas obras con que nos hemos manchado, que es otra de sus condiciones. Entonces es, quando un pecador concibe un odio santo contra si mismo, y castiga al Cuerpo, que ha sido complice de sus iniquidades, considerando á su Salvador acostado en el incómodo y duro lecho de la Cruz, sin otra almohada que las espinas que penetran su cabeza augusta; él detesta la delicadeza y el regalo, que han fomentado las rebeliones de su carne, y emplea para domarla, y reducirla á servidumbre, el trabajo y la cristiana mortificacion. Entonces á la vista de un Dios humillado, concibe sentimientos de humildad: su orgullo se quiebra á los pies de su Cruz. Entonces comprehende, que quando ha ofendido á un Dios tan amante, ha executado la accion mas inhumana, mas brutal, mas vil: una accion que equivale á todas las infamias: que ha merecido el suplicio mas ignominioso; estar siempre sugeto en el Infierno al imperio de la mas vil de las criaturas.

Un Alma penetrada de estos sentimientos sufre en silencio todas las injurias: de qualquiera manera que se le trate ella cree que se le hace gracia. Considerando la generosidad de este amante, que ha querido ser nuestra víctima, nuestra hostia, escuchariamos al Apostol, le ofreceriamos nuestros cuerpos, como una hostia inmaculada, seriamos castos, seriamos puros, huiriamos de todo lo que puede manchar nuestros miembros, que son los miembros de Jesu-Christo: entonces desaparecerian estos trages indecentes que ha inventado el infierno: estos trages que sientan tan mal á Cristianos que en su Bautismo han renunciado las pompas de Satanas, y han sido revestidos de Jesu-Christo, segun el Apostol: ¹ nos despojariamos de estas libreas de Satanas, para substituirles el saco y el cilicio, que es la librea de los penitentes; á lo menos un vestido en todo conforme á la simplicidad y á la modestia cristiana; agradariamos á Dios con este sacrificio, y agradariamos á nuestra Reyna.

Una hermosura acabada, una sin alguna sombra, sin algun lunar, es su privilegio, es

SU

¹ Ad Galat. cap. 3. v. 27.

su caracter. Imitar á esta Señora en esta virtud favorita , es agradarla ; es un título para merecer su poderosa protección ; para moverla á inclinar ácia nosotros sus ojos misericordiosos. Al contrario, la impureza es á los ojos de esta Virgen pura , un objeto insoportable.

Considerando la liberalidad de este amante , que nos ha preparado un festin delicioso en su Cuerpo y en su Sangre : que se digna venir á visitar á sus esclavos , hospedarse en sus pechos , como un Rey lleno de bondad y de mansedumbre ; considerariamos nuestros cuerpos como templos vivos de Dios , y no los manchariamos , ni con los excesos de la impureza , ni con los excesos de la bebida : con este vicio infame y brutal , que es origen de tantos otros : que es un mal que resiste á todos los remedios : ¿ qué otro mas capaz de hacer entrar en sí á los desgraciados que posee , que la calamidad que nos amenaza ? No obstante ellos se han hecho una frente y un corazon de hierro ; nada los avergüenza , nada los asusta ; y el vicio mas contrario á la penitencia que todos debemos practicar para aplacar al Señor , se muestra todavia con insolencia y publicidad.

E

En

En fin Señores , si nosotros recurriéramos debidamente á nuestro Salvador , practicaríamos todas las virtudes ; se llenarian los designios de este amante , que segun nos asegura el Apostol , ha pretendido con sus lágrimas , con sus sudores , con su pasión y su muerte formarse un pueblo aceptable , seguidor de las buenas obras : *Ut mundaret sibi populum acceptabilem , sectatorem bonorum operum.* Si nosotros recurriéramos á nuestro Salvador con estas disposiciones , ¿ sería posible que él nos arrojase de sí ? ¿ Lexos de nosotros un pensamiento tan ultrajante , ¿ cómo nos podíamos persuadir , que el mas tierno de los Padres dexara de recibir benignamente á los que volvieran á sus pies á detestar sus crímenes , á llorarlos en la amargura de su corazón , á buscar en un Dios misericordioso un asilo que los pusiese al abrigo de la cólera de este Dios irritado ? No Señores , si nosotros nos arrojamus entre sus brazos , no los retirará para que caigámos y nos maltratemos ; nos estrechará con su pecho , como al hijo pródigo. Este buen Pastor hiere con su báculo á las ovejas rebeldes ; pero quando ellas

bsbibilduq y ries-los

escuchan sus silvos, quando vuelven al redil, no las maltrata mas, las carga sobre sus hombros. Arrojad de vosotros (decia el Señor á su Pueblo) todas vuestras prevaricaciones, con que habeis quebrantado mi ley, y haceos un corazon nuevo, y un nuevo espiritu: ¿ Y por qué morireis entonces, Casa de Israel? *Et quare moriemini domus Israel.*

No Señores, no pereceremos, si haciendo penitencia de nuestras culpas, quitamos los obstáculos que impiden el curso de las misericordias de Dios ácia nosotros, y nos hacen indignos de la proteccion de nuestra Señora de Concepcion. Esta Señora mostrará entonces á su Hijo el casto seno en que estuvo encerrado nueve meses, los brazos que le sirvieron de trono en su santa infancia. Este Hijo, que nada puede rehusar á una Madre, en quien tiene todas sus complacencias, mostrará á su Padre estas llagas que ha recibido por nuestro amor, y que conserva todavia sentado á su diestra, y en su estado triunfante, para mostrarle el precio de nuestra redencion, segun el sentimiento de San Ambrosio. Entonces será infalible la gracia que pedimos:

dimos: si son necesarios los prodigios, los milagros, ellos vendrán á nuestro socorro. El Señor que ha señalado límites á las olas del mar, los señalará tambien al contagio: le dirá con este tono de Señor, con que se hace obedecer aun de las cosas mas insensibles: Tu llegarás á tal y tal pueblo, pero no entrarás en Bujalance, á quien mi Madre protege: *Usque huc venies.*

Si Señores, el genio bienhechor de nuestra Reyna no se ha mudado con los tiempos: las misericordias que experimentaron nuestros padres se renovarán en nosotros, si rogamos á esta Señora bien dispuestos, si reducimos nuestras costumbres á la sencillez y candor antiguos.

Dulce Reyna, amable Patrona, Bujalance es un Pueblo que os pertenece con los títulos mas legitimos: quizá no ha habido algun otro en el orbe cristiano mas devoto de vuestra pura Concepcion: esta devocion es inmemorial, no tenemos noticia de su principio; pero las tenemos seguras de que ha cerca de tres siglos que existia la Cofradia que os obsequiaba: que vuestro siervo Clemente

:20mib

Sep-

Septimo abrió el tesoro de la Iglesia en su favor, concediendo gracias. Esta devocion se ha deribado hasta nosotros de siglo en siglo, de generacion en generacion. Los devotos que el año de mil quinientos setenta y dos se juntaron en nombre de vuestro Hijo para arreglar mejor el modo de obsequiaros y servirros, os escogieron por su Patrona, tomaron por apellido vuestra privilegiada Concepcion en todas sus necesidades y trabajos: son expresiones de estos Cofrades.

Estos empeños piadosos se han renovado en muchas ocasiones, y la esperanza de vuestros devotos no ha sido confundida. El azote que tememos no entró en esta Ciudad que habia solicitado el alto refugio de vuestra Concepcion en el año de mil seiscientos setenta y nueve, quando confesaron los Regidores que en ella siempre se os habia profesado una devocion fervorosa: que siempre se habia confesado este Misterio con aclamaciones festivas. En el año de mil setecientos treinta y ocho, vuestra poderosa mediacion extinguió una epidemia desoladora de tabardillos, que habiendo comenzado en Enero del mismo año, cesó visiblemente en el

sb dia

dia tres de Mayo en que vuestra Santa Imagen llevada en Procesion purificó los ayres, é hizo cesar la plaga. Asi lo expresaron los Capitulares en el Acuerdo celebrado para ofreceros una solemne accion de gracias.

¿En cuántas ocasiones habeis visto á vuestros hijos afligidos, postrados á vuestros pies, implorar vuestra clemencia en los diferentes males de la vida? ¿En cuántas otras los habeis visto penetrados del reconocimiento, confesar vuestros beneficios, y hacer resonar este Santo Templo con acciones de gracias?

Sufrid, Señora mia, que nos acogamos á Vos en esta tribulacion, como á una Ciudad de refugio, donde hallaron un seguro asilo nuestros Padres. Es verdad, nosotros lo confesamos, que nada impuro, nada manchado debe entrar en la Ciudad de Dios, y que nosotros nos hemos degradado y envilecido con nuestras culpas; pero nosotros queremos, á qualquier precio que sea, merecer vuestra benévola proteccion. Os prometemos Señora obsequiaros en espíritu y en verdad, purificar nuestras conciencias con la penitencia, reverenciaros á Vos, que sois la Reyna

de

de las Virgenes , con un corazon limpio , con un corazon casto : comenzar á prepararnos hoy , para recibir la gracia del Señor , emplear los últimos cuidados para conservarla , hacer un buen uso de la gracia que os pedimos , y emplear la salud en servir á vuestro Hijo , y merecer las recompensas que tiene prometidas á sus siervos fieles , que á todos os deseo.

O. S. C. S. R. E.



de las Vírgenes, con un corazón limpio, con
 un corazón casto: comenzará preguntarnos
 hoy, para recibir la gracia del Señor, em-
 plear las últimas criaturas para conservarlas,
 hacer un buen uso de la gracia que os pa-
 dimos, y emplear la salud en servir a vues-
 tro Hijo, y merecer las recompensas que
 tiene prometidas á sus siervos fieles, que
 á todos os deseo.

O. S. C. S. R. E.





